

**Joane Somarriba,
ciclista, bi-campeona del Tour de Francia**

**“Entiendo que los padres
tengan miedo cuando
sus hijos salen a
la carretera en bici”**



Joane Somarriba (Sopelana -Vizcaya-, 1972) ha ganado cuatro grandes vueltas ciclistas, las ediciones de 1999 y 2000 del Giro de Italia y las del Tour de 2000 y 2001, lo que le acerca al récord de tres Tours de Luperini (1995, 1996 y 1997).

En plena pretemporada con su equipo Deia, hace un hueco en su agenda repleta de kilómetros y competiciones para hablarnos de lo que fue una diversión y pasó a ser un proyecto profesional. Con la mente centrada en el Tour 2002, "donde al duro perfil con puertos míticos como Glandon, Madaleine, Izoard..., se añade la responsabilidad de salir como favorita", apenas tiene tiempo para pensar en otra cosa que no sea entrenar: "la vida de una ciclista es efímera y tenemos que aprovechar los años buenos". Lo dice quien fue capaz de salir a flote y volver al deporte de elite tras una operación de hernia discal en 1991 cuyas complicaciones la apartaron de su trayectoria deportiva durante dos años y casi la dejan postrada en una silla de ruedas. Su tesón y la pasión por la bici la llevaron a conjugar su identidad como mujer y su vocación de deportista: "en el ciclismo, dentro de los deportes populares y de espectáculo, la diferencia de resultados entre hombres y mujeres está más acentuada que en otros".

Es consciente de que sus triunfos han servido para rescatar de la sombra una modalidad deportiva poco conocida en nuestro país, lo que le llena "de satisfacción y orgullo". Su espontánea y alegre expresión gestual se transforma en seria y meditativa sólo

cuando rompe una lanza a favor de sus compañeros y contra la presión a la que se ven sometidos por los reiterados controles antidopaje: "lo único que pido es que se mida a todos los deportes por igual, no tenemos por qué ser los únicos sospechosos". Todavía le quedan proyectos por cumplir, pero sabe que, aun siendo joven, tendrá que apearse de la bicicleta y emprender una carrera bien distinta a la de las competiciones ciclistas aunque "eso sí, vinculada a este mundo". Y sólo entonces se planteará tener familia "es que tengo compañeras que son madres, y las he visto sufrir mucho para compaginar su vida personal y laboral y yo no deseo eso".

¿CÓMO SE LLEGA A LA CONVICCIÓN DE QUE UNA AFICIÓN PUEDE CONVERTIRSE EN UNA PROFESIÓN? Al principio, andar en bici era un juego, una diversión de fin de semana para la que demostré unas cualidades especiales, de hecho recuerdo que mi hermana mayor se quejaba porque entrenaba más que yo pero terminaba siempre detrás. Y así, de salir a dar vueltas terminé en una escuela, me apunté a pruebas y carreras, y empecé a plantearme el ciclismo como una meta, más allá de una distracción o un deporte.

SIN EMBARGO, TUVO QUE SALIR FUERA A HACER CARRERA. En España no había apenas equipos que apoyaran a las chicas, tan sólo nos facilitaban la ropa, de hecho todavía no existe la posibilidad de convertirse en profesional y tener una dedicación exclusiva. La suerte me llegó en un Giro de Italia al que acudí con la Federación estatal; entonces el equipo italiano Alfa Lum se fijó en mí y me ofreció una ficha. Me costó tomar la decisión, pero no podía dejar pasar esa oportunidad después de tantos años de trabajo. Sabía que iba a ser duro: iba a un país extranjero, a un pueblo cercano a Bolonia con condiciones muy buenas para entrenar, pero donde vivir significaba casi exclusivamente entrenamiento, competiciones y carreras. Al final, me compensó con creces, por los resultados y por que estas experiencias te forman, aprendes mucho de ti misma y del mundo que te rodea. Por ejemplo, he tenido compañeras, sobre todo rusas, que tienen

hijos. Para ellas, la bici es su trabajo, viven en países con economías deprimidas y es su manera de ganarse la vida, pero este deporte exige todo de ti y les he visto sufrir muchísimo.

Usted sortea desniveles de porcentajes impensables, recorre decenas de kilómetros bajo el capricho del clima, contrarreloja bien ¿cuál es su característica principal como ciclista?

Lo que mejor me define es la regularidad. La clave es sentirte cómoda en todas las modalidades, porque es así como se ganan las pruebas. Si miro atrás, veo que casi no he tenido días malos o si los he tenido los he podido sobrellevar. El entrenamiento es fundamental, en pretemporada recorres



"Algunas compañeras ciclistas son madres, y las he visto sufrir mucho para compaginar su vida personal y profesional"



hasta 150 kilómetros diarios, pero también potencias el fondo, o las escaladas. Y si tu objetivo son las grandes vueltas por etapas, como el Tour o el Giro, para prepararte recurres a las carreras, porque la competición es lo que te pone realmente en forma, vas afinando, te vas encontrando contigo misma y empiezas a pensar en las grandes citas.

Y ya en las grandes vueltas, las etapas duras dependen mucho de ti, de las circunstancias en las que estás corriendo. El Tourmalet de mi primer Tour se me hizo durísimo, pero en la edición de 2000, cuando gané la carrera, no me pareció tan horroroso; ese día me iban las piernas y disfrutaba subiendo. Pero estos puertos te obligan a un desgaste tremendo.

LA EXPERIENCIA ES UN GRADO, ¿NO LE DA CIERTA TRANQUILIDAD? Cada temporada es diferente. Lo que hice el año pasado ya lo he olvidado, y si de algo sirve ahora es que te genera presión: salgo de favorita y se espera que esté en mi nivel, pero no puedes evitar sentir que el último mes es clave, que no puede pasar nada, que no te coja una gripe, que no te caigas y siempre te queda la incertidumbre de que a pesar de haber entrenado igual tal vez no consigas el mismo estado

de forma. Le das muchas vueltas a la cabeza. Yo en carrera soy muy fuerte, pero en el entrenamiento soy pesimista. Reconozco que mi marido tiene mucho trabajo conmigo. (Está casada con Ramuntxo González Arrieta, ciclista profesional que se retiró la pasada campaña).

¿ES CONSCIENTE DE QUE HA ENTRADO A FORMAR PARTE DE LA HISTORIA DEL DEPORTE? Abrir camino es muy gratificante, sobre todo cuando ves que obtienes resultados y que se traducen en que por primera vez, aquí, un patrocinador (el diario Deia) apoya a seis corredoras profesionales. Si en la mayoría de deportes la diferencia entre mujer y hombre deportista es grande, en el ciclismo es aún más acusada. Pero no hay que perder la esperanza en la equiparación ya que en otros deportes como el tenis y, en parte, el atletismo, ya se ha conseguido. Recuerdo con especial cariño y satisfacción la salida del Tour en Bilbao, la gente se volcó y me llevaron en volandas durante toda la etapa. Pero eso es una excepción, aunque cada vez haya más gente a la que le interesa nuestras carreras, lo que aumenta la moral y las ganas de seguir luchando.

EL CICLISMO ES UN ESPECTÁCULO Y CADA DÍA SE EXIGE MÁS A LOS DEPORTISTAS, QUE SE VEN OBLIGADOS A ESFUERZOS CASI INHUMANOS. ¿CÓMO SE VIVEN DESDE LA PROFESIÓN LOS ESCÁNDALOS RELACIONADOS CON EL DOPAJE? En el mundo del ciclismo tenemos la sensación de ser la cabeza de turco con este tema, y esto nos está haciendo mucho daño porque va en detrimento no sólo del deporte y los deportistas, sino que pone en peligro su viabilidad económica. Se olvida que estamos muy controlados, que nos sometemos a muchos análisis de sangre, de orina... no sé qué otro de-

porte está tan fiscalizado. Y no es justo. Se han dado circunstancias escalofriantes. Al alojarnos en un hotel para emprender el Giro, nos registraron como si fuéramos delincuentes. Esta presión antideportiva desmoraliza, y es difícil de entender qué necesidad hay de que registren tu equipaje de madrugada. Espero que todo esto cambie, que la lucha contra el dopaje se extienda a más deportes y que la exigencia de salud sea compartida.

UNA SALUD QUE TAMBIÉN SE EXPONE EN LA CARRETERA, PORQUE EL ENTRENAMIENTO DE UN CICLISTA SE REALIZA SOBRE EL ASFALTO Y ESO ENTRAÑA UN PELIGRO. Todos los días estamos expuestos a un accidente. Trabajamos entre coches, pero he de decir que en las carreteras del País Vasco, donde yo entreno, se nos tiene bastante en cuenta. Y puedo compararlo con Italia, donde la enorme afición existente al ciclismo no impide a los automovilistas mostrar una falta de respeto total al ciclista en la carretera. Allí nunca se te olvida el casco. Y aunque aquí el riesgo sea menor, eres consciente del peligro. No me extraña que el ciclismo de base pase por horas bajas, y entiendo que los padres tengan miedo a que sus hijos salgan por la carretera porque tenemos experiencias muy malas.

LA NUEVA LEY DE TRÁFICO PERMITE A LOS CICLISTAS CIRCULAR EN AUTOVÍAS, ¿NO SUPONE AÚN MÁS RIESGO AVENTURARSE EN VÍAS DE ALTA VELOCIDAD? Las autovías tienen arcenes muy grandes, a mi esta norma me parece una medida positiva, como lo es la preferencia que tienes en un rotonda si vas en bici. Son pasos adelante, aunque todavía estamos muy lejos de Europa del norte, donde tienen una cultura ecológica, de nivel de vida y salud, mucho mayor: allí la gente aparca los coches y coge las bicis.

"Lo que hiciste el año pasado ya está olvidado, y encima te genera más presión, al salir de favorita en las vueltas importantes"